

pasar a Orizaba a tratar allí con dos representantes mexicanos.

El 19 de febrero se firmaron los preliminares del convenio en la Soledad en los que, implícitamente, quedaba reconocido el gobierno de Juárez. Se convenía en que las negociaciones, para el arreglo de las reclamaciones, se celebrarían en Orizaba, protestando los representantes de las potencias aliadas que nada intentarían en contra de la independencia e integridad del territorio de la República; que durante las negociaciones las fuerzas intervencionistas ocuparían las poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán y que, en el evento desgraciado de que se rompieran dichas negociaciones, las fuerzas aliadas desocuparían esas ciudades y volverían a colocarse detrás de las fortificaciones en el rumbo de Veracruz, designándose el de Paso Ancho en el camino de Córdoba, y Paso de Ovejas en el de Jalapa.

LLEGADA DE ALMONTE Y DE LORENCEZ A principios de marzo llegó a Veracruz el Gen. Juan N. Almonte con el Gen. Antonio Haro y Tamariz y, pocos días después, el 6 de marzo, arribaron al mismo puerto más fuerzas francesas al mando del Gen. Carlos Latrille, Conde de Lorecey.

Muchos conservadores querían, además de saber a punto fijo cuáles eran las verdaderas miras de las naciones intervencionistas, tener representación en los convenios que se iban a verificar en Veracruz.

El Gen. Manuel Pobles Pezuela salió ocultamente con el Gen. Taboada rumbo a Veracruz para hablar con los jefes de las tres naciones y saber a qué atenerse. Fue aprehendido por las fuerzas del gobierno y fusilado en San Andrés Chalchicomula por orden de Zaragoza el 23 de marzo de 1862, a pesar de haber intercedido en su favor los ministros de Prusia y E. Unidos, lo mismo que el Gen. Prim y el almirante Jurien de la Gravière.

La víspera de su muerte escribió un manifiesto a los mexicanos, en el que explicaba su conducta. "En los momentos en que voy a morir, por una disposición del Gen. Zaragoza, fundada en que tiene indicios de que soy traidor a la patria, ... Yo no soy traidor, ni cedo a nadie en patriotismo, ni en el deseo del bienestar del pueblo a que pertenezco. La experiencia y la reflexión me han convencido, sí, de que en nuestro estado de desmoralización y de desorden, ya no podemos atajar el mal por nuestros solos esfuerzos. Creo que nuestro único remedio consiste en aprovechar los ofrecimientos que hoy nos hacen las naciones europeas, y constituir un gobierno de moralidad y orden; un gobierno nacional y justo, al derredor del cual puedan agruparse todos los buenos ciudadanos, olvidando sus rencores y pasiones".

"Si esos ofrecimientos no se aprovechan, o desgraciadamente no fuesen sinceros o eficaces, ya no hay salvación posible para nuestra infortunada patria: volverá a la barbarie y su territorio será ocupado por el pueblo que lo codicia, sin simpatía alguna por las razas que hoy lo pueblan. Yo iba a procurar cerciorarme de cuáles son las verdaderas disposiciones de los gobiernos europeos, ante de tomar parte activa en los negocios. Este es mi delito: si por él merezco la muerte, justa es la disposición del señor Zaragoza, que va a privarme de la existencia".

El Gen. Taboada pudo salvarse y llegar a Córdoba donde se hallaba Almonte, y entregó a éste varias cartas de notables políticos conservadores, como Bruno Aguilar, Severo del Castillo y Manuel M. Calve, quienes se ponían, por medio de ellas, a disposición de Almonte para colaborar a la regeneración de la patria. Entre las cartas había una de Santiago Vidaurri, escrita a Robles en que le decía que pensaba irle a ver y ponerse de acuerdo con él.

El gobierno del Presidente Juárez pidió a los Comisarios de las tres naciones el reembarque de Almonte, Haro y Tamariz y del P. Miranda. En una junta celebrada el 9 de abril, los representantes de Inglaterra y España opinaron que se debían abseguirse los deseos del gobierno mexicano; pero, no pensó de igual manera el representante de Francia; así es que aquellos tres conservadores quedaron amparados por los franceses. En la citada junta, la triple alianza quedó disuelta y los comisionados franceses faltaron a lo convenido en los preliminares de la Soledad, porque los había desaprobado Napoleón.

Deseando Charles Wike saber si era cierto que Mr. de Saligny había dicho "que no daba a los preliminares ni el valor que tenía el papel en que se habían escrito", contestó "que nunca ha podido abrigar la menor confianza respecto a lo que provenía del gobierno de México, así en lo tocante a los preliminares como en sus demás compromisos".

La ruptura entre las tres naciones fue notificada el mismo día 9 al ministro Manuel Doblado, diciéndosele que a partir de ese momento cada nación iba a seguir una conducta distinta e independiente.

Con esta declaración comprendió el gobierno de Juárez que se anunciaba la protección que Francia iba a dar al partido conservador y su actitud resuelta a establecer aquí un cambio de gobierno.

NOMBRAMIENTO Y
DESTITUCION DE ALMONTE

El 19 de abril el Gen. Antonio Taboada se pronunció en Córdoba desconociendo a Juárez y proclamando presidente al Gen. J.N. Almonte, lo cual motivó una protesta de parte del Gen. Zuloaga.

Almonte organizó desde luego su gobierno, que sólo fue reconocido en el Estado de Veracruz, en donde se hallaba. Lo más saliente de este gobierno fue el haber lanzado a circulación, el 10 de junio, papel moneda; pero, como nunca se había acostumbrado en México, fue mal recibido, motivo por el cual Almonte derogó el decreto que lo hacía de circulación forzosa.

Napoleón III, tan pronto como supo que Almonte había consentido en su proclamación, desaprobó que hubiese tomado el nombre de jefe supremo de la nación. Por eso, a la llegada del Mariscal Forey, 21 de septiembre, de la que se hablará más adelante, dispuso que cesase aquél en el ejercicio de su autoridad, así como todos los funcionarios nombrados por él.

EL AVANCE.- En Córdoba se presentó el Gen. José María Gálvez con su tropa para unirse con Almonte. En un principio se había puesto a las órdenes de Juárez para combatir la intervención; pero, como supo después que las fuerzas expedicionarias no aspiraban a hacer conquistas, se unió con los franceses.

Decididos éstos a quedarse en el país y a emprender su avance sobre la capital, comenzaron a prepararse, sin retroceder a los puntos convenidos en los preliminares de la Soledad, franqueando de esta manera las fortificaciones del Chiquihuite para cuya defensa había sido nombrado el Gen. La Llave.

A punto de emprender la marcha rumbo a México, escribía Lorenzo al ministro de la Guerra, para que lo transmitiera al emperador: "Tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, de moralidad y de elevación de sentimientos, que suplico a V. Excelencia se sirva decir al Emperador que desde ahora, a la cabeza de sus 6000 soldados, soy dueño de México".

El ejército mexicano, mandado por el Gen. Zaragoza, tomó posiciones en las cumbres de Aculcingo. Los franceses salieron de Orizaba el 27 de abril y el 28 se encontraron con las fuerzas de Zaragoza a las que vencieron después de tres horas de reñido combate en que lucharon con valor los generales Negrete y Arteaga.

Después de esto las fuerzas liberales se retiraron a San Agustín del Palmar y de allí a Puebla, a donde llegaron el 3

de mayo.

Sabiendo Zaragoza que Leonardo Márquez intentaba incorporar sus fuerzas a las de los franceses, mandó al Gen. Tomás O'Harán para impedirle la proyectada reunión, y lo logró derrotando a Márquez en Atlixco.

INTENTOS DE FUSION DE PARTIDOS. Zuloaga y Cobos no se habían adherido a la intervención, y Márquez sólo lo había intentado. Manuel Doblado, con el noble deseo de oponerse a los franceses, escribió una carta a Márquez instándolo a que, con los demás conservadores, tomase parte en la defensa de la patria. Como Márquez no era ya general en jefe por haber sido nombrado Cobos para ese cargo, enseñó la carta a éste y a Zuloaga. Los tres tuvieron una entrevista y en ella Márquez manifestó su opinión de ganar tiempo y procurar hacerse de recursos para que al hacéseles proposiciones, ellos pudieran imponer condiciones.

Márquez contestó a Doblado diciéndole que estaba separado del mando, pero que lo invitaba a conferenciar con Cobos, ofreciéndole toda clase de seguridades, y, además, que él trabajaría en favor de la unión de los mexicanos.

En vista de esto, Doblado escribió a Cobos diciéndole que, no pudiendo acudir personalmente a una entrevista, enviaba un comisionado, y que se viesen en Atlixco, población neutral entre ambos partidos. Terminaba diciendo: "Se trata de unir a mexicanos entre sí contra extranjeros y esto, aunque no se logre, es honorífico intentarlo".

Cobos contestó manifestando que abundaba en los mismos sentimientos humanos y generosos para hacer frente a la guerra extranjera, cuyas fatales consecuencias el país sufriría sin merecerlas. La unión de los mexicanos todos, seguía diciendo, la deseamos todos ardientemente.

Los comisionados de Doblado entrevistaron a Cobos. Los artículos principales de las proposiciones eran éstos: El ejército de Cobos se pondría a disposición del gobierno; se conservarían los grados a todos los oficiales conservadores; el gobierno liberal haría los gastos de la tropa; se reconocían las deudas contraídas hasta la fecha, por Cobos y demás jefes desde un año, y hasta la cantidad de \$ 300.000; terminada la guerra, si así lo querían, volvería cada uno a sus posiciones.

Como los artículos de la constitución de 57 relativos a la idea católica eran realmente los que se habían presentado como obstáculos para que el partido conservador dejase su actitud hostil y nada se proponía ahora acerca de ello, ni tampoco de

la nulificación de Juárez, no se llegó a ningún arreglo. Llegados a este punto los intentos, con la victoria del 5 de mayo, Juárez fue aclamado por su partido como el hombre de la situación. Si Doblado había pensado operar algún cambio político antes del ataque, con el triunfo obtenido cambió de opinión, y el arreglo con los conservadores no se llevó a efecto.

BATALLA DEL 5 DE MAYO.— Aunque Almonte y Haro aconsejasen a Lorencez que marchase directamente sobre la capital, éste se empeñó en tomar la ciudad de Puebla, atacando los cerros fortificados de Loreto y Guadalupe, en vez de hacerlo por las tapias del convento del Carmen, como se lo indicaban los generales mexicanos.

Formó Lorencez tres columnas de ataque, de 1000 hombres cada una, con sus respectivos ingenieros y material correspondiente para escalar. A mediodía se inició el combate.

A pesar del arrojado de los franceses, sus ataques fueron rechazados tres veces consecutivas por los mexicanos, viéndose obligado Lorencez a dar la orden de retirada, tanto más que un fuerte aguacero había vuelto el suelo muy resbaladizo. Los franceses se retiraron a su campamento, y si no se les persiguió fue porque, aunque derrotados, tenían más fuerza numérica que el mismo Zaragoza.

"El ejército francés, decía este jefe, se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque. Las armas nacionales se han cubierto de gloria... puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano durante la lucha que sostuvo".

El ataque había costado a los franceses unos 500 hombres entre muertos y heridos, y 25 prisioneros. Las pérdidas de los mexicanos fueron de 215, comprendiendo muertos y heridos.

Entre los generales mexicanos se habían distinguido Miguel Negrete y Porfirio Díaz.

La batalla del 5 de mayo no fue decisiva, pero sí contribuyó grandemente a levantar el ánimo de los mexicanos. "El Congreso de la Unión expidió un decreto en que declaraba beneméritos de la patria a los generales, jefes, oficiales y soldados que habían figurado en las acciones de Aculcingo y Puebla, y se abrió una suscripción nacional para regalar al Gen. Zaragoza una espada de honor".

OTRAS ACCIONES.— El 8 de mayo el ejército francés se retiró hacia Orizaba para facilitar la incorporación de Márquez. Las fuerzas de éste fueron atacadas por las del Gen. Tapia en Barranca Seca y, gracias a la ayuda del comandante

Lefèvre que tenía 450 hombres, se libró Márquez de un desastre y pudo presentarse a Lorencez.

Zaragoza quiso tomar Orizaba y llegó en su ataque hasta el convento de San José. Las fuerzas de González Ortega debían coadyuvar a las de Zaragoza; pero fueron sorprendidas en el Cerro del Borrego, derrotadas y puestas en desastrosa fuga por el capitán Diétric, que tenía 200 hombres y que fue después reforzado por el capitán Leclerc. Estas acciones, en las que González Ortega perdió unos 400 hombres entre muertos y heridos, impidieron al Gen. Zaragoza tomar la ciudad de Orizaba. Por eso dejó de amargarla y empezó a fortificar los puntos más importantes entre esa ciudad y Puebla, para contener el avance de las fuerzas francesas a las que, como se acaba de ver, se habían aliado algunos jefes conservadores.

El Conde de Lorencez, cuyo rompimiento con el ministro de Saligny era irremediable, pidió, a fines de julio al ministerio de la guerra el permiso de regresar a Francia, cosa que le fue concedida. Su retiro hizo que se nombrara, para sustituirle, al Gen. Elías Federico Forey.

MUERTE DE ZARAGOZA.— A principios de septiembre, y cuando más necesidad tenía el gobierno de los servicios del Gen. Zaragoza, cayó enfermo en Puebla y allí murió el 8 del mismo mes.

Sus restos fueron trasladados a México en donde se le hicieron solemnes funerales. Se nombró al Gen. González Ortega para sustituirle en el mando del ejército de Oriente.

El Gen. Forey llegó a Veracruz el 21 de septiembre y tres días después dio una proclama en que decía que el pensamiento de Francia, al intervenir, era auxiliar a la nación mexicana a establecer un gobierno sólido.

Desaprobó Forey, en nombre de Napoleón, que Almonte hubiera tomado el nombre de jefe de la nación, y lo destituyó. A pesar de esto, continuó Almonte a favorecer cuanto pudo la intervención. Fueron llegando más tropas y con ellas venía el Gen. Aquiles Bazaine, que desembarcó el 17 de octubre.

En vista del número de soldados franceses, el gobierno dispuso activamente la defensa de Puebla y de México. El Gen. Comonfort que, como se ha referido, había regresado al país, ofreció sus servicios en defensa de la patria. Le fueron aceptados y se vino a la capital al frente de una lucida división. El Gen. Luis Ghilardi, de regreso de Italia, se ofreció igualmente a seguir lucando al lado de los liberales, como lo había hecho durante la revolución de Ayutla y durante los años que siguieron a su triun-

fo.

SITIO DE PUEBLA.— Las fuerzas francesas fueron avanzando hacia Puebla, de manera que ya el 16 de marzo de 1863 había comenzado el sitio. De septiembre en que había llegado Forey hasta marzo en que comenzó el sitio, había estado el jefe francés en una casi completa inactividad y había dado así tiempo a los mexicanos para prepararse a la defensa.

Tenía Forey unos 36.000 hombres, a los cuales González Ortega sólo podía oponer unos 20.000. Mientras tanto, en otros Estados del país, las fuerzas del gobierno eran atacadas por los conservadores, como Tomás Mejía en Querétaro, Manuel Lozada en Tepic, Manuel Montañón en Puebla, Felipe Chacón en México, etc.

El primer punto atacado durante el sitio fue el fuerte de S. Javier, resultando rechazados los franceses. El día 13 de abril, los Generales Tomás O'Harán y Vicente Riva Palacio rompieron el sitio y salieron de la ciudad.

El Gen. Forey intentó tomar la plaza por asalto el día 25, pero quedó derrotado en los barrios de Pitimín y Santa Inés. Ese reñido combate había durado unas seis horas; costó a los franceses la pérdida de unos 160 soldados y 8 oficiales que fueron hechos prisioneros. Después de esto se celebró un armisticio.

Los víveres escaseaban a los sitiados y por eso el 7 de mayo intentó Comanfort introducir un convoy con elementos de boca y municiones, pero fue derrotado en San Lorenzo por las fuerzas de Márquez.

El Gen. Ortega que no había querido seguir el parecer de algunos generales que le aconsejaban rendirse porque la defensa era ya insostenible desde fines de abril, y que había rechazado con altivez las propuestas halagadoras que le había hecho el Gen. Forey, en vista de que carecía de municiones y víveres, resolvió rendirse, después que se hubiese roto todo el armamento y piezas de artillería, sin pedir garantías de ninguna clase a favor de los jefes y oficiales.

El Gen. Ortega dirigió una comunicación al jefe francés el 17 de mayo por la mañana, diciéndole que se rendía por falta de municiones y víveres; que podía ocupar la plaza; que dejaba a su elección las medidas que le aconsejara la prudencia; que el cuadro de oficiales, jefes y generales lo esperaba en el palacio. Concluyó diciendo: "No puedo, señor general, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dudaría V. E. que lo haría".

Así terminó el sitio de Puebla después de 62 días, en que se registraron sangrientos combates diarios.

El escritor Francisco Arrangoiz dice, hablando de aquel sitio

"Sesenta y dos días se defendió Puebla, plaza sin murallas, con fosos poco profundos y no por todos lados. Al ver que Strasburgo y Metz, dos de las más fuertes de Europa, se rindieron a los treinta y ocho días la primera y a los setenta y dos la segunda, y que en Metz era casi igual la fuerza sitiada a la sitiadora, debe considerarse como uno de los más bizarros y más notables hechos militares de nuestros días la defensa de Puebla, en la cual un general improvisado, pues no era su carrera la militar, les dio un ejemplo, que no han imitado los generales Ulrich, Bazaine y otros que han mandado plazas fuertes en la guerra franco-prusiana, destruyendo e inutilizando González Ortega antes de rendirse cuantas armas portátiles y cuantos cañones pudo".

El Gen. Forey envió a González Ortega un oficio para que él y sus oficiales lo firmaran y por el cual se comprometían, bajo su palabra de honor, a no salir del lugar que les fuera designado y a no mezclarse en política mientras permanecieran prisioneros de guerra. Tanto el general en jefe como los demás generales y oficiales se rehusaron a firmar el documento presentado, quedando, por lo mismo, prisioneros 26 generales, entre los que se contaban G. Ortega, P. Díaz, I. Mejía, M. Escobedo, I. La Llave, F. Berrizábal, 303 oficiales superiores y 1179 oficiales subalternos.

El 21 del mismo mes lograron evadirse de su cárcel los generales Díaz, Berrizábal, Antillón y Caamaño. El 22 fueron llevados a Orizaba los demás, y allí se fugó G. Ortega y otros muchos prisioneros, de manera que sólo fueron embarcados unos 500 para Francia, rumbo a Brest.

EL GOBIERNO SE TRASLADA A SAN LUIS POTOSI.
LA REGENCIA.—

Con la toma de Puebla tuvieron los franceses libre el camino para la capital.

El Congreso declaró que el ejército de Oriente había merecido bien de la patria y revistió a Juárez de facultades omnímodas después de lo cual se clausuraron las sesiones.

El 31 de mayo salió Juárez con su ministerio para San Luis, dejando así inutilizadas los enormes sacrificios hechos para fortificar la capital, y abandonando en las fortificaciones buena cantidad de elementos de guerra, a pesar de que el Presidente, en la proclama del 20 de mayo, había dicho "que la capital se defendería hasta el último extremo".

El 9 de junio Juárez organizó el ministerio de la manera siguiente: D. Juan Antonio de la Fuente en Relaciones; Felipe

Berrizábal en Guerra; Higinio Núñez en Hacienda y Terán en Justicia.

Tan pronto como Juárez hubo salido de la capital, el Gen. - Bruno Aguilar se pronunció a favor de la intervención.

Las fuerzas francesas ocuparon la ciudad de México el 7 de junio, entrando a ella la vanguardia de Bazaine. El día 10 entró el Mariscal Forey, teniendo a su derecha al Gen. J. N. Almonte y el ministro Dubois de Saligny a su izquierda.

El 16 de junio se decretó la formación de una Junta Suprema de Gobierno, compuesta de 35 personas, que fueron designadas por el ministro de Francia. Las personas designadas se reunieron el 22 y nombraron a tres mexicanos para desempeñar el Poder Ejecutivo. Quedaron nombrados el Gen. Mariano Salas, el Gen. Juan N. Almonte y el Arzobispo de México, Antonio Pelagio de Labastida, y, en calidad de suplentes, el obispo electo de Tulancingo, Juan B. Ormaechea y José Ignacio Pavón. Como el Sr. Labastida estaba aún fuera del país, ocupó su lugar el primer suplente.

El Ejecutivo quedó encargado de nombrar 215 personas para formar la Junta de Notables que debía decidir acerca de la forma de gobierno que adoptaría México.

LA JUNTA DE NOTABLES.- La Junta de Notables se reunió el 8 de julio bajo la presidencia del Lic. Teodosio Lares. Dicha junta nombró una comisión para que presentara un dictamen acerca de la forma de gobierno, como efectivamente lo hizo el 10 del mismo mes, en que propuso los siguientes puntos:

1.- La nación mexicana adopta la Monarquía moderada, hereditaria, con un Príncipe católico;

2.- La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. y R. el Príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria, para sí y sus descendientes;

3.- El Soberano tomará el título de Emperador de México;

4.- En el caso de que, por circunstancias imposibles de prever, el Archiduque Fernando Maximiliano no llegase a tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana se remite a la benevolencia de S. M. Napoleón III, Emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.

Los tres primeros puntos fueron aprobados por unanimidad, y el cuarto sólo tuvo nueve adversarios.

Napoleón había preparado sus planes; tenía su candidato, Maximiliano, el cual no siendo francés, sino de una nación con la que acababa de estar en guerra, le convenía políticamente.

La Regencia envió entonces una comisión para ofrecer el tro-

no de México al Archiduque Maximiliano, con quien habían tenido ya oportunidad de tratar del asunto, desde fines de 1861, algunos mexicanos que andaban en Europa.

La comisión se componía de D. José M. Gutiérrez Estrada, D. José M. Hidalgo, D. Antonio Escandón, D. Tomás Murphy, D. Adrián Wool, D. Ignacio Aguilar y Marcho, D. Antonio Suárez de Peredo, D. Joaquín Velázquez de León, D. Francisco J. Miranda y - y D. Angel Iglesias como secretario. Los cuatro primeros estaban ya en Europa, y los otros se embarcaron rumbo a Saint Nazaire a mediados de agosto.

Fueron recibidos por el Archiduque el 3 de octubre (1863) - en su castillo de Miramar. Gutiérrez Estrada le dirigió un discurso en que manifestaba el objeto de aquella comisión. Escuchado tranquilamente el discurso, contestó Maximiliano que estaba agradecido por el ofrecimiento, y que aceptaría con gusto el trono de México con tal que "la nación toda, expresando libremente su voluntad, quisiera ratificar el voto de la capital". Análoga cosa había dicho ya en 1861 cuando se había tratado con él del establecimiento de una monarquía en México.

MAXIMILIANO DE AUSTRIA.- ¿Quién era el futuro emperador?

Maximiliano (Fernando José) era el - segundo hijo del Archiduque Francisco Carlos y de la Archiduquesa Sofía. Había nacido en el castillo de Schoënbrunn, el 6 de julio de 1832, cerca de Viena. Desde muy joven se dedicó a la marina y en 1858 se casó con la princesa María Carlota Amalia, hija de Leopoldo I, rey de Bélgica.

Gobernó las provincias del Lombard-Véneto (Italia) de 1857 a 1859, después de lo cual vivió casi siempre en su castillo de Miramar, cerca de Trieste, casi como desterrado.

Era hombre de mucha cultura y considerado como uno de los principales escritores alemanes. Era de fácil y amena conversación, de inteligencia viva y de delicadas aficiones estéticas.

El escritor Masseras agrega, para completar la pintura del carácter del futuro emperador de México, los siguientes conceptos:

"Ligero hasta la frivolidad, versátil hasta el capricho, incapaz de encadenamiento en las ideas como en la conducta, a la vez irresoluto y obstinado, pronto a las aficiones pasajeras, sin apegarse a nada ni a nadie, enamorado grandemente de todo cambio y aparato, con horror invencible a toda clase de molestias, inclinado a refugiarse en las pequeñeces para suprimirse sustraerse a las cosas serias, comprometiendo su palabra y fal-